
IMAGO
REVISTA DE EMBLEMÁTICA
Y CULTURA VISUAL
[NÚM. 1, 2009]

VALENCIA 2009

ÍNDICE

EDITORIAL

De la imagen a la historia cultural5

ESTUDIOS

Una vida en imágenes: los *daily photo projects*
y la retórica del instante, *Luis Vives-Ferrándiz Sánchez*.....7

Pastores en los libros de emblemas españoles,
María Dolores Alonso Rey27

Las imágenes de la textualidad tipográfica. Brevete sobre
el *Format-Büchlein* (Graz, 1670-1677), *Víctor Infantes*.....37

Emblemática mariana. *Flores de Miraflores* de Fray Nicolás
de la Iglesia, *Reyes Escalera Pérez*.....45

Imagología: un emblema holandés del siglo XVIII
sobre la imagen del español, *Rubem Amaral Jr.*65

La celda del Padre Salamanca en el Convento
de la Merced de Cuzco, *José Miguel Morales Folguera*79

El «apareamiento oral» (*oris coitus*) de las serpientes
y su simbología en la literatura emblemática neolatina,
Beatriz Antón99

La formación de la imagen de los Siete Príncipes.
Descripción diacrónica, fuentes y hermenéutica,
Sergi Doménech Garcia117

LIBROS

Iconografía e Iconología. Volumen 1. La Historia
del Arte como Historia Cultural, RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES
José Javier Azanza López135

Iconografía e Iconología. Volumen 2. Cuestiones
de método, RAFAEL GARCÍA MAHÍQUES
Rafael Sánchez Millán141

NOTICIAS

Necrológica. ANA MARÍA ALDAMA ROY
Vt candela perit, dum lumina omnibus praestat,
Beatriz Antón147

Los congresos de la SEE,
Rafael García Mahiques.....151

EL «APAREAMIENTO ORAL» (*ORIS COITUS*) DE LAS SERPIENTES Y SU SIMBOLOGÍA EN LA LITERA- TURA EMBLEMÁTICA NEOLATINA

Beatriz Antón
Universidad de Valladolid
beatriz@fyl.uva.es

ABSTRACT: This paper is about the so called «oral mating» (*oris coitus*) of the serpents and its symbolism in the books of Latin emblems of the XVIth and XVIIth century, revising the different interpretations that the authors offer of this ancient argument and identifying the Classic, Medieval and Renaissance sources (as iconographical as literary). Likewise, there are established the curious overlaps that such a metaphor presents with mythical archetypes.

KEY WORDS: Snakes – mating – Symbolism – Neo-Latin Emblematics.

RESUMEN: Este artículo trata del denominado «apareamiento por la boca» (*oris coitus*) de las serpientes y su simbología en los libros de emblemas latinos de los siglos XVI y XVII, revisando las diferentes interpretaciones que los autores ofrecen de este ancestral argumento e identificando las fuentes (literarias y gráficas) clásicas, medievales y renacentistas. Asimismo, se establecen las curiosas imbricaciones que presenta tal metáfora con arquetipos míticos.

PALABRAS CLAVES: Serpientes – apareamiento – simbolismo – emblemática neolatina.

Fecha de recepción: 5 de septiembre de 2009.

Este artículo, que se enmarca en los Proyectos de Investigación VA040A08 (financiado por la Junta de Castilla y León) y FFI2008-00237/FILO (financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación), amplía y profundiza un aspecto que abordé en «El binomio mujer virtuosa / mujer perversa en los Emblemata (Amberes, 1565) de Adriano Junio», en Chaparro, C. et alii (eds.), Paisajes Emblemáticos: La construcción de la imagen simbólica en Europa y América, Mérida, Editorial Regional de Extremadura, 2008, vol. II, pp. 825-847.

Polivalente, e incluso antagónico, ha sido el simbolismo de la serpiente a lo largo de los siglos, pues apenas hay cultura que no le haya prestado atención¹. Esta riqueza y ambigüedad simbólica ha quedado reflejada en muy diferentes obras y recogida en los diccionarios, las polianteas y los libros de *loci communes*² y, como tendremos ocasión de comprobar a lo largo de estas páginas, también en los libros de emblemas, que desde muy pronto se convirtieron en libros de *loci communes*³. Analizaré aquí concretamente el *argumentum* del «ayuntamiento por la boca» (*oris coitus*) de las serpientes y la diferente interpretación simbólica que ofrecen los más tempranos y relevantes libros de emblemas latinos, precisando que dicho argumento engloba en realidad dos fábulas complementarias de antiquísima tradición: la de la serpiente macho que muere en el momento del coito y la de la serpiente hembra que muere al dar a luz a los viboreznos.

LOS EMBLEMATA DE JUAN SAMBUCO

El húngaro Juan Sambuco, János Zsám-boky (1531–1584) fue un renombrado filólogo, historiador, poeta, médico y emblematista⁴. El lugar que ocupa en la *res publica litterarum* queda de manifiesto al figurar entre los «cuarenta y cuatro retratos de sabios beneméritos en las artes liberales», según reza el título del libro de Benito Arias Montano y Philips Galle, *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium Effigies XLIII* (Amberes, Galle, 1572)⁵.

Su incursión en el género emblemático se hizo con el libro *Emblemata, cum aliquot nummis antiqui operis* (Amberes, Plantino, 1564), una colección de 167 emblemas (en la *editio princeps*), seguida de unas ilustraciones de monedas antiguas⁶. La obra fue terminada en Gante en colaboración con Lucas d'Heere, el principal diseñador de las ilustraciones. Una de las aspiraciones que tenía Sambuco con la publicación del libro, dedicado a Maximiliano II, era ganarse el favor de

1. vid. Eliade, M., *Tratado de historia de las religiones*, Madrid, Cristiandad, 1974, vol. I, pp. 198-203; Durand, G., *Las estructuras antropológicas del imaginario*, Madrid, FCE, 2005, *passim*; Wittkower, R., *Allegory and the Migration of Symbols*, Hampshire, Thames and Hudson, 1977, pp. 15-44.

2. Véase un nutrido elenco de tales obras en López Poza, S., «Polianteas y otros repertorios de utilidad para la edición de textos del Siglo de Oro», *La Perinola* 4, (2000), pp. 191-207. Para más información remito al enlace POLIANTEAS. *Enciclopedias, repertorios de lugares comunes y misceláneas de erudición humanística* (Universidad de la Coruña): <http://rosalia.dc.fi.udc.es/poliantea> (septiembre de 2009).

3. vid. Lechner, J. Marie, *Renaissance Concepts of the Commonplaces*, New York, Pageant Press, 1962; Josep, M., «Topics of Invention», en *Rhetoric in Shakespeare's Time*, New York, Harcourt Brace & World, 1962, pp. 308-353; Daly, Peter M., *Literature in the Light of the Emblem: Structural Parallels between the Emblem and Literature in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Toronto, Toronto U.P., 1973, pp. 16-17; Moss, A., «Emblems into Commonplaces: The Antologies of Joseph Langius», en Enenkel, Karl A. E. – Visser, Arnoud S. Q. (eds.), *Mundus Emblematicus. Studies in Neo-Latin Emblem Books*, Turnhout, Brepols, 2003, pp. 1-16; Antón, B., «Justo Lipiso, el *Index Librorum Prohibitorum* y el emblema LXXI, *Temperandum prius quam puniendum* de J. de Solórzano», en López Poza, S. (ed.), *Florilegio de estudios emblemáticos – A florilegium of Studies on Emblematics*, El Ferrol, Sociedad de Cultura Valle Inclán, 2004, pp. 137-148; 137.

4. vid. Visser, Arnoud S. Q., *Joannes Sambucus and the Learned Image: The Use of the Emblem in Late-Renaissance Humanism*, Leiden – Boston, Brill, 2005.

5. cf. Arias Montano, B. – Galle, Ph., *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium effigies XLIII: Cuarenta y cuatro retratos de sabios beneméritos en las artes liberales*, ed. de Gómez Canseco, L. – Navarro Antolín, F., Huelva, Universidad, 2004, pp. 182-183.

6. También cabe destacar sus *Icones veterum aliquot, ac recentium medicorum, philosophorumque, elogiis suis editae*, Antuerpiae, ex officina Christophori Plantini, 1574. Los 67 grabados calcográficos de la obra probablemente fueron realizados por P. van der Borcht. Se hizo otra edición en Leiden, Rafelengio, 1603.

sus colegas, a los cuales dedica más de un tercio de los emblemas⁷.

En el emblema titulado *Dulce venenum*⁸ [fig. 1] utiliza el tema del acoplamiento de las serpientes para denunciar, como médico más que como moralista, los males que conlleva la lujuria. Sambuco pone sobre el tapete emblemático el tema de la lujuria (*luxus*), definida en el título –conforme a la célebre expresión oximórica– como un «dulce veneno» (*dulce venenum*) o en el epigrama (en dísticos) como un «dulce mal» (*suaue malum*). Pero ni el título, *Dulce venenum*, ni la *res picta*, una pareja de enamorados, remiten directamente al argumento del *oris coitus* de las serpientes, sino el epigrama, donde se describe en detalle la cópula de las *viperæ* para simbolizar las nefastas consecuencias de las relaciones lujuriosas:

*Dum coit in suaue[m] mas vsum, vipera hiulco,
hiulco, /
Si non vana fides, excipit ore caput.
Post vbi se satiant, & consuetudine longa
Impleuere, gulam dentibus illa fidit.
Luxus suaue malum, non sentis, pascit edendo,
edendo, /
Cumque bonis vitam sustulit ante diem.
Quod mihi post mortem natorum illa vltio
prodest, /
Quod matrem nixus corripuere nece?»*

[«En cuanto la serpiente macho se une con la hembra en el dulce amor, ella –si damos crédito a la noticia– recibe la cabeza de aquél en su boca abierta. Después, una vez que se sacian y quedan satisfechos con el largo ayuntamiento,



Fig. 1. Juan Sambuco, *Emblemata, cum aliquot nummis antiqui operis*, Amberes, 1564.

cercena con su boca la cabeza del macho. La lujuria es un dulce mal, sin sentirlo te deleita mientras te consume, y con los placeres te arrebató la vida antes del día señalado. ¿De qué me vale que, después de muerto, me venguen mis hijos matando al nacer a su madre?».]

Los dos primeros dísticos relatan el apareamiento de los ofidios; el tercer dístico

7. La segunda edición (1566), la más completa de todas, añade 56 emblemas nuevos (en total 223) y 22 ilustraciones de monedas antiguas; la tercera edición (1569) elimina uno de los emblemas de la segunda; las tres ediciones siguientes (1576, 1584, 1599) conservan el contenido de la tercera. Se hizo una edición en holandés (1566) y otra en francés (1567); cf. Visser, *op.cit.*, pp. xxvii-xxx.

8. Para expresiones oximóricas similares aplicadas a la mujer, vid. Criniti, N., *Imbecillus sexus. Le donne nell'Italia antica*, Brescia, Grafo, 1999; Percan, J. B., *Femina dulce malum. La donna nella letteratura medievale latina (secoli X-XIV)*, Biblioteca Medievale I, Roma, Kappa, 2003; Puig Rodríguez-Escalona, M., *Poesía misógina en la Edad Media Latina (ss. XI-XIII)*, Barcelona, Universitat, 1995.

9. Cito por la ed. princeps: *Emblemata, cum aliquot nummis antiqui operis, Ioannis Sambuci Tirnaviensis Pannonii*, Antuerpiae, Ex Officina Christophori Plantini, 1564, p. 97, e. 66; recogido en Henkel, A. – Schöne, A., *Emblemata Handbuch zur Sinnbildkunst des XVI. und XVII. Jahrhunderts*, Stuttgart, 1967/1996, col. 660.

contiene la admonición, y el último dístico alude a la segunda parte de la *miranda fabula* que, completa, refiere Heródoto (3, 109), la fuente más antigua que la transmite.

El logógrafo griego, al hablar de las víboras y las serpientes aladas de Arabia, cuenta que «cuando se aparean por parejas y el macho está en plena eyaculación, en el preciso instante en que emite el semen, la hembra lo agarra del cuello, se aferra a él y no lo suelta hasta haberlo devorado». Luego, los hijos vengan a su padre matando, al nacer, a la pérfida madre; de este modo el macho muere –explica (*ibid.*)– «mientras que la hembra sufre, por la muerte del macho, el siguiente castigo: las crías, para vengar a su progenitor, devoran a su madre cuando todavía están en su seno, y así, una vez que han devorado sus entrañas, consiguen abrirse camino al exterior»¹⁰.

Desde Heródoto la leyenda ha sido transmitida por diversos autores, como el ateniense Claudio Eliano en su *Historia de los animales* (1, 24), que empieza relatóndola de este modo: «La víbora macho se enrolla a la hembra para realizar la cópula. Cuando ya han satisfecho el placer sexual, la novia, en recompensa de su amorosa compañía, corresponde a su compañero con una inicua manifestación de afecto; pues, cogiéndose a su cuello, se lo secciona de raíz de la cabeza». El final de la historia ya lo sabemos: «El macho muere, mientras que ella concibe y queda preñada. No pone huevos, sino que pare hijos, que, al instante manifiestan una actividad acorde con su perversísima naturaleza. En efecto, roen el vientre materno, salen inmediatamente después y vengan así a su padre. ¡Oh amigos poetas

trágicos! ¿qué dirían a todo esto vuestros Orestes y Alcmenones?»¹¹. En otro libro (15, 16) vuelve sobre el asunto, citando a Teofrasto¹² y aclarando que «no es verdad que los viboreznos devoren el vientre de su madre, como si estuvieran forzando una puerta y –por decirlo a manera de broma– forzando una salida que ha sido obturada»; sucede que «como la hembra está sometida a presión y el vientre (según dijo Homero [*Il.* 14, 34]) se «estrecha», es incapaz de resistir y estalla». Asegura que le convence esta explicación y, en tono desenfadado, opina que Heródoto no se enfadará con él si califica «de fábulas todo lo que dice sobre el parto de las víboras». Hasta aquí Eliano.

En la literatura latina cristiana, la historia le sirve al poeta Aurelio Prudencio (*ham.* 582-607) para explicar cómo concibe nuestra alma (*non dispar nostrae conceptus mentis*)¹³, en un pintoresco relato que merece la pena escuchar: «Si está permitido deducir algo de los moralistas o sacar algún símil de los filósofos naturalistas, así muere la víbora, según dicen, desgarrada por los dientes de la cría salida de sus entrañas; llega a ser madre por su propia muerte (*mater morte sua*); no fecunda por su sexo o destiende su vientre por natural acoplamiento, sino que, cuando arde excitada por el fuego de hembra (*cum calet igni percita femineo*), siente inmunda, con su boca abierta, sed del marido que habrá de perecer (*mortuum obscena maritum ore sitit patulo*). Mete éste su cabeza de tres lenguas en las fauces de la esposa (*caput inserit ille trilingue coniugis in fauces*) y ardiente la penetra de besos (*oscula feruidus intrat*), introduciendo su genital veneno con el coito de

10. (Trad. esp. C. Schrader, Madrid, Gredos, 2000). Según el traductor, Heródoto parece confundir las serpientes con otros animales, como algunos insectos, *v.gr.*, la mantis religiosa, que devora al macho tras el apareamiento.

11. (Trad. esp. J. M^a Díaz Regañón. Madrid, Gredos, 2002).

12. No hay constancia de tal cita.

13. *Obras Completas de Aurelio Prudencio*. Edición bilingüe de A. Ortega, Madrid, BAC, 1981.

la boca (*insinuans oris coitu genitale uenum*). La desposada (*nupta*), herida por la violencia del placer (*uoluptatis ui saucia*), rompe a mordiscos la cabeza deglutida del amante en medio de las blandas caricias conyugales (*mordicus haustum frangit amatoris blanda inter foedera guttur*), y, mientras muere el amado cónyuge (*caro pereunte*), bebe ella la saliva que él le destilara (*infusasque bibit [...] saliuas*). Entre estos encantos amorosos muere el padre (*his pater inlecebris consumitur*), pero mata a la madre la prole encerrada en su vientre (*at genetricem clausa necat subolis*); porque después de que, desarrollada la semilla, empiezan a serpentear los pequeños cuerpecillos en las cálidas entrañas y a herir con sus sacudidas el vientre removido, se agita de angustia la madre por el crimen interno de los que son objeto de su amor (*aestuat interno pietatis crimine mater*), y, conocedora de su sexo condenado (a no abrirse), deplora a su sanguinaria prole, que hace saltar destrozadas las barreras de cercado parto. Y como no hay lugar de salida (*quia nascendi nullus patet exitus*), se le rompe el vientre torturado por las crías, que se esfuerzan por salir a la luz (*aluus fetibus in lucem nitentibus excruciatu carpitur*), y, desgarrado, les abre así camino a través de sus flancos (*uiam lacerata per ilia pandit*). Sale por fin, con la muerte de la madre, aquel rebaño de dolores (*tandem obitu altricis prodit grex ille dolorum*), superando con dificultad la entrada en la vida y burilando su propio nacimiento con un crimen (*ingressum uitae*

uix eluctatus et ortum per scelus exculpens). Lamen los reptantes cachorrillos el cadáver que les dio existencia (*lambunt natale cadauer reptantes catuli*), prole ya huérfana al nacer (*prolis dum nascitur orba*), que no ve la luz del día sino como póstuma prole de una madre desdichada (*haud experta diem miserae nisi postuma matris*).

A caballo entre la Antigüedad y el Medioevo, Isidoro de Sevilla (*orig.* 12, 4, 11), describe el «ayuntamiento oral» de las serpientes aportando un matiz interesante, al decir que la hembra le corta la cabeza al macho en pleno éxtasis amoroso, es decir, involuntariamente, sin premeditación ni maldad:

Fertur autem quod masculus ore inserto viperae semen expuat; illa autem ex voluptate libidinis in rabiem versa caput maris ore receptum praecidit. Ita fit ut parens uterque pereat; masculus, dum coit, dum parturit, femina.

[«Se dice que el macho expulsa su semen introduciendo la cabeza en la boca de la víbora; y ella, llevada por la excitación del placer sexual, le corta la cabeza que tiene dentro de su boca. Así sucede que ambos progenitores perecen, el macho en la copula, y la hembra en el parto».]

La historia natural sobre el comportamiento amoroso de las serpientes también pasó a los bestiarios [figs. 2 y 3]¹⁴. Entre esos tratados de zoología simbólica con finalidad moral y religiosa, cuya atractiva forma artístico-literaria aparece ya consolidada en el siglo XII, destaca el

14. Ambas figuras han sido tomadas del libro de Sebastián, S., *El Fisiólogo atribuido a San Epifanio seguido de El Bestiario Toscano*, Madrid, Tuero, 1986, pp. 96-97. Una colección de imágenes de la fecundación oral y del parto de la víbora en diferentes bestiarios (a veces representados conjuntamente en el mismo grabado) puede verse en los manuscritos: MS 24 Aberdeen (Aberdeen University Library, Scotland), MS Ashmole 1511 (Bodleian Library, University of Oxford), MS Royal MS 2 B. vii, fol. 126 y 127r (British Library), MS KB, KA 16, fol. 128r (Koninklijke Bibliotheek, La Haya), MS Gl. kgl. S. 1633 4º, fol. 51v (Kongelige Bibliotek, Copenhagen), MS fr. 1951, Folio 24v; MS lat. 14429, Folio 113v; MS lat. 10448, Folio 119v (Bibliothèque Nationale de France) disponibles en los enlaces <<http://bestiary.ca/manuscripts/manulocshelf.htm>> y <<http://bestiary.ca/beasts/beastgallery267.htm#>>> (septiembre de 2009). Ambas fábulas ilustran una de las diferentes divisas que utilizó el prestigioso tipógrafo francés Jean de Tournes, vid. Antón, «El bino-mio mujer virtuosa / mujer perversa en los *Emblemata* (Amberes, 1565) de Adriano Junio», *op.cit.*, p. 838.



Fig. 2. MS 24 Aberdeen (Aberdeen University Library, Scotland)

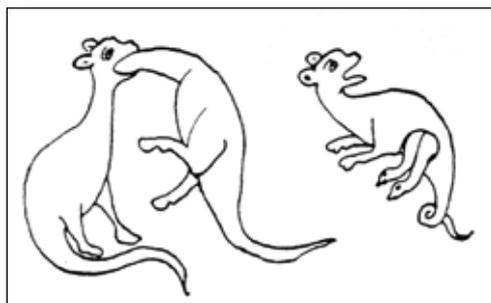


Fig. 3. MS 278 Sloane (British Library).

Bestiario de Aberdeen (Aberdeen University Library MS. 24), uno de los más bellos ejemplares de este género. En este manuscrito iluminado escrito en Inglaterra *ca.* 1200, bajo el epígrafe *De vipera* (fol. 66v) leemos, entre otras noticias relativas a este animal¹⁵, el siguiente párrafo, que coincide casi *ad pedem litterae* con el de Isidoro:

Ferunt autem quod masculus ore inserto vipere semen expuat. Illa autem ex voluptate in rabiem versa, caput maris ore recepto precipit,

ita fit ut uterque parens pereat, masculus cum coit, femina cum parit.

[«Se cuenta que el macho escupe su semen colocando su cabeza en la garganta de la víbora; y ésta, presa del delirio de la voluptuosidad, degüella al marido y traga su cabeza; así resulta que perecen ambos progenitores, el macho durante la cópula, y la hembra durante el parto».]

Esta fábula sirve de introducción para amonestar sobre la armonía en el matrimonio, empezando por la esposa, que es comparada con la serpiente hembra (fol. 67v):

[...] *Vipera absentem requirit, absentem vocat et blando proclamat sibilo, atque ubi adventare comparem senserit, venenum evomit, reverentiam marito deferens verecundata nuptialem gratiam. Tu mulier advenientem [advenientem] de longinquo maritum contumeliis repellis. Vipera mare prospectat, explorat iter coniugis. Tu iniuriis viam viro obstruis. Tu licium moves venena, non reicis. Tu coniugalis amplexus tempore dirum virus exestuas, nec erubescis nuptias nec revereris maritum.*

[«[...] La víbora busca a su marido ausente, lo llama y lo reclama con un dulce silbido; cuando ve que se acerca su compañero, se deshace de su veneno y, expresándole su respeto, le agradece atentamente el haberla desposado. Tú, mujer, rechazas con reproches a tu marido que regresa de lejos. La víbora escudriña el mar, escruta el camino de su esposo. Tú, con injurias, le obstaculizas el camino a tu esposo. Tú destilas el veneno de los conflictos, no lo rechazas. Tú, en el momento de las relaciones amorosas, nunca te deshaces de tu veneno; muy al contrario, haces brotar el siniestro veneno sin el menor pudor por tus votos matrimoniales y sin mostrar reverencia hacia tu marido».]

15. Véase el texto completo y el bello grabado que lo ilustra en <<http://www.abdn.ac.uk/bestiary/translat/66v.hti>> (1 de septiembre de 2009).

Luego, se dirige al marido en términos más conciliadores:

Sed etiam tu vir, possumus enim etiam sic accipere, deponere tumorem cordis, asperitatem morum cum tibi sedula uxor occurrit, propelle indignationem cum blanda coniux ad caritatem provocat. Non es dominus sed maritus, non ancillam sortitus es, sed uxorem. Gubernatorem te deus voluit esse sexus inferioris, non prepotentem. Redde vicem studio, redde amoris gratiam. Vipera venenum suum fundit, tu non potes duriciam mentis deponere?

[«E igualmente tú, hombre, pues también podemos implicarte en este asunto, deja a un lado la inquietud de tu corazón, la aspereza de tus costumbres cuando tu esposa solícita acude a tu encuentro; aleja tu indignación cuando tu esposa, con sus caricias, te invita al amor. No eres su señor sino su marido; no te ha tocado en suerte una esclava sino una esposa. Dios quiso que gobiernes al sexo débil, no que lo subyugues. Corresponde con cariño a su cariño, con gratitud a su amor. La serpiente derrama su veneno, ¿y tú no puedes deponer tu mal carácter?».]

En este rápido repaso de fuentes literarias y gráficas, entramos en los albores del Renacimiento de la mano de F. Petrarca, cuyo lenguaje simbólico, *per imagines*, y cuyos «emblemáticos» han sido puestos de relieve por Mario Praz y otros estudiosos¹⁶. Sin embargo, *hic et nunc*, interesa llamar la atención sobre un pasaje del *De Remediis utriusque Fortunae*, dos libros de diálogos comenzados en 1354 y acabados en 1366. En esta obra, definida como «somme de savoirs impressionnants»¹⁷, se describe la cópula de

las *viperæ* en la *praefatio* del *Liber secundus: De remediis fortunae adversae*, que no puede por menos de evocar los textos ya vistos:

Iam si credimus quod de natura viperea magis scribunt viri: Quanta rerum contrarietas: quantumque litigium: Maris caput sua quadam naturali, sed effrenata dulcedine, in os vipere insertum, illa precipiti fervore libidinis amputat; inde, iam pregnans vidua, cum pariendi tempus advenerit, fetu multiplici pregravante, et velut in ultionem patris uno quoque quamprimum erumpere festinante, discerpitur. Ita duo animantium prima vota, proles et coitus, huic generi infausta penitusque mortifera deprehenduntur, dum marem coitus, matrem partus interimit.

[«Pues si creemos lo que sobre la naturaleza de la víbora escriben grandes hombres ¡cuánta contrariedad y cuánta disputa! La víbora, en el repentino fervor de la lujuria, sesga la cabeza del macho que éste con natural pero desenfrenada dulzura había introducido en la boca de la hembra. Luego, ya viuda y encinta, cuando llega el momento de parir, por estar preñada de múltiples fetos y como si para vengar al padre cada uno se apresurase a salir cuanto antes, acaba desgarrada. Así, los principales deseos de estos dos animales, la descendencia y el apareamiento, les acarrearán infaustas y mortales consecuencias, pues la cópula mata al macho y la madre mata a sus hijos».]

Igualmente, Simón Maioli (Asís, 1520-1597), obispo de Volturara y Montecorvino, se hace eco de la doble leyenda en los *Dies caniculares*¹⁸, una voluminosa obra de *loci communes* (en forma dialogada), donde aborda contenidos tan

16. vid. «Petrarca e gli emblematisti», en *Ricerche anglo-italiane*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1944, p. 309; Torre, A., «Petrarca in emblema. Il manoscritto W476 del Walters Art Museum di Baltimore», en Bolzoni, L., – Volterrani, S. (eds.), *Con parola breve e con figura. Emblemi e imprese fra antico e moderno*, Pisa, Edizioni della Normale, 2008, pp. 51-85.

17. vid. Laurens, P., «Un aspect de la fortune du *De Remediis* de Petrarque en Europe du Nord: de l'illustration à la mise en emblèmes», en Bolzoni, L. – Volterrani, S. (eds.), *op.cit.*, pp. 29-49; 29.

18. La primera edición apareció en 1610 en París, pero en ediciones posteriores se fueron añadiendo más secciones hasta llegar a los siete libros en la *editio optima* (Fráncfurt, Johann Gottfried Schonwetter, 1642). Cito por la edición, *Dies caniculares [...] Opus hac tertia editione revisum et plane nouum [...]*, Moguntiae,

variados y sorprendentes como las ciencias ocultas, los dragones, los ángeles, los demonios, las apariciones, etc.

En el coloquio VIII del tomo I ambas *fabulae* son relatadas por dos de los tres interlocutores¹⁹, el Filósofo²⁰ y el Teólogo²¹, que se limitan a recitar las consabidas fuentes greco-latinas.

Como no podía ser menos, la historia se repite en las más célebres enciclopedias de símbolos, que vuelven a incidir en el comportamiento perverso de la *vipera/uxor*. En los *Hieroglyphica* del oscuro Horapolo ambos argumentos/jeroglíficos

(Lib. II, cc. LIX-LX) se emplean respectivamente para designar a la mujer que odia a su marido y a los hijos que conspiran contra su madre²². Siguiendo la estela de Horapolo, en los *Hieroglyphica* del esclarecido Pierio Valeriano²³ se expone la primera parte de la fábula en el Lib. XIII (*De vipera*) bajo el epígrafe *Uxor inimica marito* («Esposa enemiga de su marido») ²⁴ y la segunda parte bajo el epígrafe *Filii conspirantes in matrem* («Hijos que conspiran contra la madre»).

En cambio, en el *Mundus Symbolicus* (Colonia, 1687)²⁵ del abad Filippo Pici-

Impensis Ioannis Theobaldi Schönweteri, 1614. El ejemplar, procedente de los fondos de la Biblioteca Histórica de Sta. Cruz de Valladolid (sign. BU 634), está muy mutilado por haber sido expurgado (conforme al expurgatorio de 1707).

19. Un Filósofo (en el texto PH. = *Philosophus*), un Teólogo (TH. = *Theologus*) y un Caballero (EQ. = *Eques*). 20. *op.cit.*, p. 176: Est admirabilior vipera in partu & conceptu, cum compari copulatur. Plinius de conceptu habet lib. 10. c. 62. At Aeliani verba recensebimus: *Vipera in coitu masculi caput abscindit, mala amoris significatione: sed sic grauida facta, cum foetus excreuerint, matris aluum distrahunt, & lacerant, indeuq̄ egredientes quasi patris vindices sunt*. Haec ille lib. 1. cap. 25. quod & Isidorus tradit lib. 12.c.3. adiciens ex hac re fieri, vt vterque pereat, masculus complexu, foemina cum parit.

21. *ibid.*: Rem in controuersiam verterem, nisi Diuus Basilius egregius etiam Philosophus id ipsum probaret exem. hom. 9. Scribit enim, viperam enasci, erosa matris aluo; quamobrem tametsi Aristotelem & Theophrastum in hac re dissentiant, possunt ad vnam concordem trahi sententiam, si vtriusque verba perpendantur. Theophrastus enim, vt scribit Aelian. lib. 14. c. 16. sic habet: *Viperae catuli parentes vterum non exedunt, atque conficiunt, neque sane, vt quiddam ludens dicam, foribus effractis, obstructum exitum perrumpunt, sed foemina vteri angustiis compulsa non parit, sed dirumpitur*. Haec ille. At Aristoteles ita anim. lib. 5. cap. 34 *Vipera* (inquit) *e serpentibus vna animal edit, cum intra se ova primum peperit, parit catulos obuolutos membranis, quae tertia die rumpuntur: euenit interdum, vt, qui in vtero adhuc sunt, abrosis membranis, prorumpant, singulos diebus singulis parit, pluresque quam viginti*. Haec ille. Cui & Plinius accedit libro 10. cap. 62. *Vipera*, ait, *filios posteriores in nascendo per impatientiam rodere, & singulos diebus singulis edi*. Haec ille. Cum igitur posteriores foetus sint semper morae impatientes, tantaque sit temporis in pariendo diuturnitas, affirmare possumus, viperam semper partu perire: Diuus autem Chrysostomus in 3. cap. Matthaei homilia 12. & inter Sanctorum homilias in Matthaicum homil. 3. apertis verbis viperam, vt in vitam istam veniat, aluum maternam erodere affirmat, mysterioque id esse adnotat, cum gens peruersa Sanctorum dogmata perosa spirituales prosequitur ac necat.

22. He manejado la edición greco-latina (sin iconos), *Horapollinis Hieroglyphica Graece & Latine. Cum integris observationes & Notis Joann. Merceri, & David Hoeschelii. Et selectis Nicolai Caussini. Curante Joanne Cornelio de Pavw, Qui suas etiam Observationes addidit*, Trajecti ad Rhenum, Apud Melchior Leonardum Charlois, 1727, pp. 12-14. Lleva grabados la edición *Ori Apollinis Niliaci, de sacris Aegyptiorum notis, Aegyptiace expressi Libri Duo, Iconibus illustrati & aucti*, Parisiis, Apud Galeotum a Prato, & Ioannem Ruellium, 1574, Lib. II, p. 71 b. Consúltese la excelente edición crítica con comentario y ensayo introductorio de Sbordone, F., *Hori Apollinis, Hieroglyphica*, Nápoles, Lofredo, 1940 (= Hildesheim – Zúrich – Nueva York, G. Olms, 2002, pp. 172-175). Hay edición de J. M^a González de Zárate, Madrid, Akal, 1991, pp. 493; 517.

23. He utilizado la edición *Hieroglyphica seu de sacris Aegyptiorum, aliarumque gentium literis Commentarij*, Basileae, Per Thomam Guarinum, 1567, pp. 106-107. Sumamente ilustrativo es el recorrido que hace Gema Senés por los jeroglíficos referidos a la mujer, incluida la mujer lasciva, en «Notas a la representación simbólica de la mujer en los *Hieroglyphica* de Pierio Valeriano», *HumLov* 55, (2006), 25-35.

24. vid. Rodríguez Martín, V. E., «Mujer contra marido: la imagen de la víbora en Pierio Valeriano», en *Homenaje a la Profesora M^a Dolores Verdejo*, CEDMA (en prensa).

25. *Mundus Symbolicus. In emblematum universitate formatus, explicatus et tam sacrus, quam profanis eruditionibus ac sententiis illustratus. Idiomate Italico conscriptus [...] nunc [...] auctus et in latinum traductus a R.D. Augustino Erath*, Coloniae Agrippinae, Hermann Demen, 1687, 2 vols. en un tomo.

nelli²⁶ se alude a la mujer lasciva (*mulier lasciva*) en el cap. X del lib. VII (*Serpentes*), a propósito de dos serpientes entrelazadas²⁷, citando por un lado las fuentes clásicas (Heródoto [*loc.cit.*], Nicandro [*ther.* 28 ss.] e Isidoro [*loc.cit.*]) que encuentra en el *Commentarium in Job* (Sevilla, 1597-1601) de Juan de Pineda²⁸ y, por otro, el emblema *Venus improba* de Joaquín Camerario²⁹, cuya interpretación acepta Picinelli (p. 494): *Mens Emblematis erat, mulieres lascivas non tantum intellectu & sanguinem sed non raro ipsâ etiam vitâ suos amantes spoliare* («El significado de este emblema es que las mujeres lascivas no sólo les quitan a sus amantes el sentido y la sangre sino incluso a menudo la misma vida») ³⁰.

LOS EMBLEMATA DE ADRIANO JUNIO³¹

El médico, filólogo, historiador y poeta holandés Adriano Junio, Adriaen de Jonghe (1511-1575)³² es considerado uno de los polígrafos más sabios y fértiles de su tiempo, de ahí que –al igual que su amigo Juan Sambuco– ocupe un lugar entre «los cuarenta y cuatro sabios beneméritos en las artes liberales»³³. Asimismo, fue uno de los muchos humanistas del Renacimiento que se dejó seducir por la literatura emblemática, y tiene el mérito de ser el primer holandés que compuso un libro de emblemas titulado *Emblemata* (Amberes, Plantino, 1565)³⁴, publicado treinta y cuatro años después de que el impresor Heinrich Steyner die-

26. La edición italiana apareció en Milán en 1653. vid. F. Picinelli, *El mundo simbólico: serpientes y animales venenosos. Los insectos, libros VII-VIII*, ed. E. Gómez Bravo et alii, Michoacán, El Colegio de Michoacán, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 1999, p. 170 s. (mujer lasciva).

27. En la citada ed. latina, p. 494: *Duabus viperis libidine coeuntibus foemella apprehensum masculi caput devorat, eumque occidit* («Cuando se aparean dos serpientes, la hembra engulle la cabeza del macho y lo mata»).

28. *ibid.*: *uti cumulate testantur Herodotus, Nicander, & S. Isidorus apud Pinedam*. Vid. J. de Pineda, *Commentarium in Job Libri XIII*, Hispali, in Collegio D. Ermenegildi Societatis Iesu: excudebat Clemens Hidalgo, 1601, t. II, c. 20, v. 16. n. 4.

29. *Unde Camerarius symboli loco duas vyperas, mutuo amore junctas, depinxit; cum lemmate; VENUS IMPROBA. Vel ut D. Archangelo Conter placet, NECAT AMANTEM. Vel, PERDIT, QUOS DEPERIT. Vel, denique DULCEDINE NECAT.* («Por eso Camerario representó en un emblema a dos serpientes unidas por el mutuo amor, con el lema: AMOR LASCIVO. O como prefiere Arcangelo Conter: MATA A SU AMANTE: O INCLUSO, «CAUSA LA PERDICIÓN A LOS QUE AMA; O, EN SUMA, MATA POR PLACER».). Para Camerario, vid. *infra*.

30. Cita, acto seguido, a Salomón (*Prov.* 5, 9) y a san Cipriano (*CYPR. singul. cler.* 864D).

31. Para su biografía y su obra emblemática, vid. Heesakkers, Chris L., «Junius (Hadrianus) 1511-1575», en Nativel, C. (ed.), *Centuriae latinae. Cent une figures humanistes de la Renaissance aux Lumières offertes à Jacques Chomarot*, Ginebra, Droz, 1997, pp. 449-455; Id., «Hadriani Iunii Medici Emblemata (1565)», en Enenkel, Karl A. E. –Visser, Arnoud S. Q. (eds.), *Mundus Emblematicus. Studies in Neo-Latin Emblem Books*, Turnhout, Brepols, 2003, pp. 33-69; Heesakkers, Chris L. – Antón, B., «Herederos de Alciato en Holanda y España: Adriano Junio (*Emblemata*, 1565) y Juan de Solórzano Pereira (*Emblemata centum regio politica*, 1653)», *Minerva* 16, (2002-2003), 131-172.

32. Diversos retratos de Junio pueden verse en el enlace http://www.sil.si.edu/digitalcollections/hst/scientific-identity/CF/by_name_display_results.cfm?scientist=Junius, Hadrianus (septiembre de 2009).

33. cf. Arias Montano, B. – Galle, Ph., *op.cit.*, pp. 148-149. El teólogo Arias Montano, autor de los epigramas que acompañan los grabados de Galle, conoció personalmente a Junio durante su estancia en los Países Bajos; vid. Antón, B., «Benito Arias Montano, emblematista», en Chaparro, C. et alii (eds.), *Nulla dies sine linea. Humanistas extremeños: de la fama al olvido*, Mérida, Universidad de Extremadura, 2009, pp. 17-36; 17 s.

34. En el mismo volumen de los *Emblemata*, después de los comentarios (encabezados por la carta-prólogo *Ad Lectorem*), va el *Aenigmatum Libellus* con su propia página de título, dedicatoria y numeración independiente; consta de cuarenta y cuatro adivinanzas escritas en forma de epigramas de diferente extensión y en metros variados.

ra a la luz (Augsburgo, 1531) el *Emblematum Libellus* de Alciato –a quien Junio conoció personalmente en Bolonia– y tan sólo un año después de que Plantino publicara los *Emblemata* de Sambuco³⁵.

El *libellus* de Junio, una de las más bellas ediciones de Plantino en este género³⁶, contiene 58 emblemas en la *editio prima*³⁷, veinte de los cuales presentan un destinatario bajo el título³⁸. Los comentarios fueron colocados en bloque después del último emblema, cosa que no agradó demasiado a Junio³⁹. Es revelador que, en numerosos casos, el emblematista haga precisas indicaciones sobre el diseño e incluso los colores del dibujo.

Junio es el primero que, en una colección de emblemas a la manera de Alciato, representa gráficamente a dos esposos en forma de *viperæ*. Lo hace en el e. XXXVIII, *Femina improba* («La mujer perversa») [fig. 4]⁴⁰ con el epigrama (en dísticos):

Cum ruit in venerem, blanditur Echidna marito, /
Mox satura insertum praescidit ore caput.
Improba palpatur, tentigine feruida coniunx;
*Continuo letum poscit anghela viri*⁴¹.



Fig. 4. Adriano Junio, *Emblemata*, Amberes, 1565.

35. Junio, como autoridad dentro el *genus emblematicum*, ostenta el tercer lugar, después de Alciato y de Sambuco; Florencio Schoonhovie así lo reconoce en la dedicatoria de sus *Emblemata partim moralia partim etiam civilia*, Goudae, 1618; y Nicolás Reusner dedica a estos tres *emblematum scriptores* el emblema XL del lib. IV (sin grabados) de sus *Emblemata partim Ethica, et Physica: partim vero Historica & Hieroglyphica*, Francoforti, 1581. Véase, además, Porteman, K., «Emblem Theory and Cultural Specificity», en Daly, P. M. – Manning, J. (eds.), *Aspects of Renaissance and Baroque Symbol Theory 1500-1700*, Nueva York, AMS Press, 1999, pp. 3-12; 7-8; y Wesseling, A., «Devices, Proverbs, Emblems. Hadrianus Iunius' *Emblemata* in the Light of Erasmus' *Adagia*», en Bolzoni, L. – Volterrani, S. (eds.), *op.cit.*, pp. 87-133; 122-123.

36. Debido a la calidad de sus *picturae*, diseñadas por el francés Geoffroy Ballain y el holandés Pieter Huys, y grabadas en madera por Gerard Jansen van Kampen y Arnold Nicolai.

37. La edición de 1585 (Amberes, Plantino) tiene 62 emblemas, por haberse añadido cuatro más al final.

38. Junio dedicó a Sambuco (*Ad doctissimum Ioannem Sambucum Pannonium*) el emblema XXI, *Eruditionis decor concordia, merces gloria*; ya antes, Sambuco le había dedicado a Junio (*Ad Hadrian. Iunium. Medicum clarissimum*) su emblema 99, *Neglecta virescunt*.

39. Heesakkers, Chris L. – Antón, B., *art.cit.*, p. 141.

40. Este emblema aparece en Henkel, A. – Schöne, A., *op.cit.*, col. 661.

41. El epigrama ofrece ejemplos de léxico erótico: *ruit in venerem*; de los eufemismos a nivel nominal *Venus* es sin duda el más abundante, aunque no el más antiguo. Quintiliano (8, 6, 24) lo recomienda como recurso de calidad para lograr el *aptum*, más adecuado desde este punto de vista que *coitus*: «*Venerem*» quam «*coitum*» dixisse magis decet. Sobre la evolución de *venus* como «deseo», «pasión sexual» o «diosa del amor» (cf. Ernout, A., *Philologica II*, París, Klincksieck, 1957, p. 87 y ss.); en Roma, la evolución se desarrolla a la inversa que en Grecia con el término Afrodita, pues *venus* en principio designa el amor como acto amoroso, en el sentido físico del término, documentándose en *Lvcr.* 4, 1197-1200; 4, 1233-1235, etc.; cf. Montero, E., *Aspectos léxicos y literarios del latín erótico (hasta el s. I d.C.)*, Sevilla, Universidad, 1991, pp. 246-250. Para

[«En el momento del coito, la serpiente acepta los arrumacos de su esposo; luego, una vez saciada, sesga de un mordisco la cabeza que aquél había introducido en su boca. La esposa malvada, ardiendo de deseo, se deja acariciar. Aún jadeante, pide reiteradamente la muerte de su marido.»]

En el comentario (p. 128) informa selectivamente de sus fuentes⁴². Declara haber tomado este icono de los dibujos de los jeroglíficos (*Ex Hieroglyphicis notis*), que Marcelino llama desconocidos (*ignorabiles Marcellinus nominat*). Sin embargo, no es *ignorabiles* («desconocidos») la palabra que usa Amiano Marcelino, sino *innumeras* («innumerables») *notas*⁴³. Recuerda con Plinio el Viejo⁴⁴ que la serpiente macho introduce la cabeza en la boca de la hembra, que ella roe por la dulzura del placer⁴⁵. Se lo confirma –añade– Horapolo⁴⁶, que dedica un jeroglífico a explicar cómo odia una mujer a su marido: los egipcios para demostrar que la esposa tiende asechanzas a su marido,

y que sólo le pone buena cara en el momento del coito, pintan una serpiente, porque, cuando ésta se aparea, le engulle la cabeza al macho y, cuando llega al punto álgido de placer, le cercena la cabeza de un mordisco⁴⁷. El autor, extremadamente parco en lo tocante a la moralidad, se limita a la expresión escueta y elegante: *Picturae ratio per se euidentis est*.

Por consiguiente, Junio pone el acento en la maldad de la serpiente/mujer, al igual que Horapolo y Valeriano, apartándose de las interpretaciones de Isidoro de Sevilla y de los bestiarios medievales.

LOS SYMBOLA ET EMBLEMATA DE JOAQUÍN CAMERARIO

El luterano alemán Joaquín Camerario, Joachim Kammermeister (1534–1598)⁴⁸, primogénito del eminente filólogo Joaquín Camerario (1500-1574)⁴⁹, con quien

feruida tentigine, vid. Ivv. 6, 128. *Tentigo* hace referencia al deseo sexual tanto del hombre como de la mujer; cf. Montero, *op.cit.*, p. 99 ss., s.u. *tenta*; Ernout, A., *Philologica I*, París, Klincksieck, 1946, p. 182. *Concubium*, como equivalente a *coitus*, es uno de los eufemismos más claros y abundantes (al igual que el simple *cubitus*); está bien representado en la comedia latina, y también es frecuente en latín cristiano (*ThLL IV*, 100; Montero, *op.cit.*, pp. 175-176.).

42. Se echa en falta la referencia a la fuente más antigua, Heródoto (3, 109).

43. AMM. *res gest.* 17, 4, 8-10: *formarum autem innumeras notas, hieroglyphicas appellatas, quas ei undique videmus incisas, initialis sapientiae vetus insignivit auctoritas [...] non enim ut nunc litterarum numerus praestitutus et facilis exprimit, quidquid humana mens concipere potest, ita prisci quoque scriptitarunt Aegyptii, sed singulae litterae singulis nominibus serviebant et verbis; nonnumquam significabant integros sensus.*

44. PLIN. *nat. hist.* 10, 169: *coeunt [serpentes] complexu, adeo circumvolutae sibi ipsae, ut una existimari biceps possit. Viperarum mas caput inserit in os, quod illa abrodit voluptatis dulcedine.* Véase el comentario de G. de Huerta a este pasaje en su versión castellana de la *Historia Natural* de Plinio (Madrid, Luis Sánchez, 1624), pp. 456-460; 457 (ayuntamiento «por la boca»).

45. *Viperarum, inquit Plinius, mas caput inserit in os, quod illa abrodit voluptatis dulcedine.*

46. *Confirmat hoc Orus Apollo, addita symboli explicatione, in haec verba: Aegyptij mulierem suum maritum exosam, vitaeque illius insidiantem, solumque ob concubium illi assentantem exprimere volentes, viperam pingunt, quae in coitu caput maris insertum ore complexa, illud morsu truncat.*

47. Lib. II, cap. LIX: *Mulierem quae virum odierit, ac insidias illius vitae rendat, & in coitu tantum adulantem cum volunt demonstrare, Viperam pingunt, ipsa enim in coitu mari iuncta os in os inserit, post coitum vero interimit, illius caput morsu amputans.* Cito por la ed. bilingüe de Horapolo recogida supra n. 23.

48. cf. Adam, A., *Vitae Germanorum Medicorum: qui seculo superiori, et quod excurrit, claruerunt. congestae et ad annum usque M.DC.XX [...]*, Impensis heredum Ionae Rosae, Excudit Iohannes Georgius Geyder, Acad. Typogr., Heidelberg, 1620, pp. 344-356.

49. Su apellido originario era Liebhard; *Camerarius* es la latinización del título oficial *Kammermeister* («Maestro de cámara»). Aparece también entre los *Virorum doctorum de disciplinis benemerentium Effigies XLIII*, ed.cit., pp. 184-185.

a menudo se le confunde⁵⁰, y hermano del juriconsulto Felipe Camerario (1537-1624)⁵¹, además de un reconocido médico y botánico fue también un insigne emblematista merced a su colección *Symbola et Emblemata*, publicados en Núremberg, su ciudad natal, en cuatro *Centuriae*: la I dedicada a las plantas (*ex re herbaria*), la II a los cuadrúpedos (*ex animalibus quadrupedibus*), la III a las aves e insectos (*ex volatibus et insectis*) y la IV a los peces y reptiles (*ex aquatilibus et reptilibus*)⁵².

El autor, de sólida formación filológica y humanista, al componer esta magna obra atiende a la educación y la cultura, y transforma su conocimiento científico en una contemplación moral de la naturaleza⁵³, como hiciera antes el médico y físico suizo Conrad Gesner, quien también informa sobre el *coitus et partus* de la *vipera* sirviéndose –según señala él mismo– de numerosas fuentes antiguas (*plerique veteres authores*)⁵⁴.

El tema de las *viperæ* lo desarrolla Camerario en los emblemas XC y XCI de la *Centuria IV*⁵⁵. El emblema XC, *Venus Improbata* («Amor lujurioso») [fig. 5], lleva este epigrama monóstico:



Fig. 5. Joaquín Camerario, *Symbola et Emblemata*, Centuria IV, Núremberg, 1604.

*Sic pereat quisquis meretrici turpiter haeret,
Per Venerem ut nimiam vipera morsa perit.*⁵⁶

50. Una colección de retratos de Joaquín Camerario *iunior* está disponible en el enlace <<http://www.amsobotartists.org/HIBD/Departments/Archives/Archives-AG-PDF/CamererJoachimPorts2008.pdf>> (septiembre de 2009).

51. *Sus Operae Horarum Subcisivarum sive Meditationes historicae* (Núremberg, 1599, en 1 vol.; Fráncfurt; en 3 vols.: 1602 [Cent. I], 1606 [Cent. II], 1609 [Cent. III]) fue una de las polianteadas más utilizadas; en la Centuria III se incluyen además diferentes cartas y discursos que pronunció en la Universidad de Altorf, de la que fue protocanciller (*protochancellor*) desde 1581 hasta su muerte.

52. Cent. I (1590 [= 1593]), Cent. II (1595), Cent. III (1596) y Cent. IV (1604), publicada póstumamente por su hijo Luis (1578-1651), juriconsulto.

53. cf. Papy, J., «Joachim Camerarius's *Symbolorum et Emblematum Centuriae Quattuor*: From Natural Sciences to Moral Contemplation», en Enenkel, Karl A. E. – Visser, Arnoud S. Q. (eds.), *op. cit.*, pp. 201-234; 203.

54. Autor de una monumental *Historia animalium* en 4 vols. (Zúrich, 1551-1558); en 1587 apareció póstumamente el vol. V dedicado a las serpientes: *Historiae animalium Lib. V, qui est de Serpentium natura*, Tiguris, In officina Froschoviana, 1587, p. 71 ss. (*De vipera*); 73-75 (*coitus et partus*). Consúltese, además, Topsell, E., *The Historie of Serpents. Or, The Second Booke of liuing Creatures*, Londres, William Jaggard, 1608, pp. 290-305 (Of the Viper); 293-295 («their copulation and generation».)

55. cf. *Symbolorum et Emblematum ex aquatilibus et reptilibus desumptorum Centuria Quarta [...] A Joachimo Camerario Medico Norimberg. In quibus rariores stiptium proprietates historiae ac sententiae memorabiles non paucae breuiter exponiuntur*, Typis Voegelinianis, 1605, pp. 91-92. El ejemplar que he manejado, procedente de los fondos de la Biblioteca Histórica de Sta. Cruz (Valladolid), fue expurgado –según nota dactilográfica al comienzo de la primera Centuria (*Auctore damnato. Hoc opus cum expurgatione permissum*)– en Valladolid a 7 de enero de 1647, conforme al Expurgatorio de 1640.

56. Henkel, A. – Schöne, A. (*op.cit.*, col. 661) recogen este emblema sin grabado.

[«Quien se une vergonzosamente a una meretriz muere como muere la serpiente mordida por exceso de placer».]

Camerario muestra las terribles consecuencias que tienen para el hombre los comportamientos lujuriosos, y pone el acento una vez más en que la serpiente macho es víctima de la incontrolada voluptuosidad de la serpiente hembra, no de su perversidad.

En el comentario, que ocupa la página recta, enumera múltiples fuentes antiguas, medievales y humanistas, algunas ya citadas⁵⁷. La profesión médica de Camerario –como ya sucedía con Sambuco– se hace patente cuando asegura que el significado de este símbolo es poner ante nuestros ojos las enfermedades y las desventajas de las relaciones amorosas excesivas e immoderadas y que debido a ellas, una vez extinguido el calor natural, sobreviene rápidamente la muerte⁵⁸. Considera, por lo tanto, que las meretrices no son para sus amantes sino víboras (*viperæ*), pues les chupan la sangre, los dejan sin facultades y, en suma, les quitan la vida⁵⁹. Remite, al final, al emblema XXXVIII de Junio.

El *titulus*, poco explícito, del símbolo XCI, *Suo Premitur Exemplo* («Siguiendo su propio ejemplo es aniquilada») [fig. 6], se aclara en el epigrama monóstico:

*Ecce ut rupta alio protrudat Vipera gnatos?
Sustulit illa patrem, sustulit hanc soboles.*

[«Mira de qué modo la serpiente, desgarradas sus entrañas, pare a sus hijos. Mató ella al padre, la mataron a ella sus vástagos».]

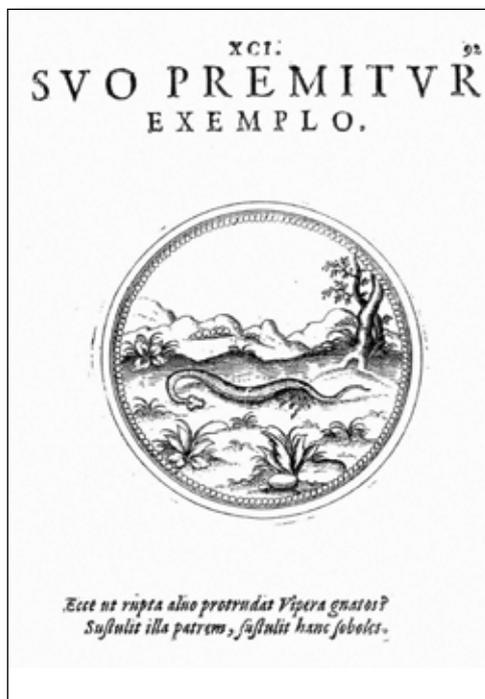


Fig. 6. Joaquín Camerario, *Symbola et Emblemata*, Centuria IV, Núremberg, 1604.

En el comentario, el emblematista afirma que este icono es la imagen de la ley del talión (*typus profecto hic talionis poena est insignis*). La *inscriptio* ha sido tomada del *Hercules Furens* (vv. 735-736) de Séneca:

*quod quisque fecit, patitur; auctorem scelus
repetit suoque premitur exemplo nocens*

[«Lo que cada cual hizo, lo sufre; el crimen revierte sobre su autor y el culpable se ve oprimido por el peso de su propio ejemplo»]

57. Hdt. 3, 109; PLIN. *nat. hit.* 10, 169; Ael. 1, 24; Horapolo 2, 59; Nic., *Ther.* 128 ss.; Basilio, *hex.* IX, 5 (Migne PG 29, 194 A), in *Ps.* 14 (= Migne PG 29, 274 D), *hom. de invid.* I (= Migne PG 31, 371 A); HIER. *ad Praesid.* [?]; PRVD. *hamar.* 582-607; Pierio Valeriano, *Hieroglyphica* 14, 20 ss.; ISID. *orig.* 12, 4, 10 s.; *Fisiólogo* 10, etc.

58. *Symbolica certe esse manifestum est: quae morbos et cetera ex nimia et immodica Venere incommoda, et quod per illam naturali calore tandem extincto cita mors veniat, accurate oculis subjiciant.*

59. *Sed quid aliud sunt amatoribus suis libidinosae feminae, quam viperæ? Illis enim omnem succum et sanguinem, facultates, et ipsam denique vitam abrodunt et adimunt.*

Estas palabras que en la tragedia se-nequiana pronuncia Teseo con referencia explícita a los tiranos, están aquí descontextualizadas. Incluso piensa Camerario que pueden designar la nefasta descendencia de los malos padres (*in malorum parentum nefariam sobolem*).

LOS EMBLEMATA DE FLORENCIO SCHOONHOVIO

El juriconsulto y poeta holandés Florencio Schoonhovia, Floris Schoonhoven (1594-1648)⁶⁰, publicó en 1618 en Guda, su ciudad natal, la colección *Emblemata partim moralia, partim etiam civilia*, que había compuesto en Leiden entre 1613 y 1614, y que incluía como apéndice algunos poemas que no aparecían en otros libros suyos⁶¹. Pues, según informa el propio autor en la epístola nuncupatoria (Guda, 1 de marzo de 1618), el libro llevaba guardado en su escritorio tres años cuando el editor Andrea Burier decidió darlo a la estampa⁶². En las páginas introductorias se encuentra un retrato juvenil de Schoonhovia, que tan sólo contaba 24 años de edad cuando se publicó el libro.

La colección consta de 74 emblemas, que se ajustan al modelo del *emblemata tri-*

plex, y cada uno va seguido de un *commentarius*, que puede ir de unas pocas líneas a varias páginas⁶³. Según declara el autor, *el genus emblematicum* es un medio para transmitir lecciones de filosofía moral; más aún, un libro de emblemas como éste puede resultar engañoso, ya que en el fondo contiene más filosofía de lo que a simple vista hace suponer⁶⁴.

Los tipos pictóricos de las serpientes entrelazadas y de los viboreznos que desgarran al nacer el seno materno se localizan en el XLVII (pp. 142-144) y el LI (pp. 153-155)⁶⁵, para simbolizar los placeres y la penitencia que inexorablemente éstos comportan.

En el emblema XLVII, *Voluptatis prae-mium* («El premio del placer») [fig. 7], Schoonhovia acompaña el dibujo de las serpientes con el siguiente epigrama en dísticos:

*Cum coit, & dulci Veneris jacet ebria motu
Vipera, contruncat insidiosa marem:
Hoc venus omnis habet, primo sua gaudia
fundit, /
Postmodo sed stimulis corda fruentis agit.*

[«Cuando, en el momento del coito, la serpiente yace ebria con el dulce jadeo del placer amoroso, con engaños degüella al macho: esto conlleva todo placer, primero causa dicha, pero después aguijonea el corazón del que lo disfruta».]

60. Para su biografía consúltese Enenkel, K., «A Leyden Emblem Book: Florentius Schoonhoviuss's *Emblemata partim moralia, partim etiam civilia*», en Manning, J. et alii (eds.), *The Emblem Tradition and the Low Countries*, Turnhout, Brepols, 1999, pp. 177-195.

61. El título completo es: *Emblemata Florentii Schoonhovii I.C. Goudani, partim Moralia, partim etiam Civilia. Cum latiori eorundem eiusdem Auctoris interpretatione. Accedunt et alia quaedam Poëmata in aliis Poëmatum suorum non contenta*, Goudae, Apud Andrea Burier, 1618.

62. fol. 3r: *si hunc Emblematum meorum libellum, iam per triennium, et quod excurrit, in scrinis meis servatum, tandem a bibliopola Andrea Burier multis precibus mihi extortum [...] in aede Musarum consecrarem.*

63. El emblema más breve, con 17 líneas de comentario, es el XVI (pp. 47-48) y el más extenso es el XX (pp. 58-64, donde transcribe completa la *oratio* de Mario en Salustio, *Iugurtha* 85).

64. fol. 3v: *Edimus enim Emblemata; studij genus foeliciter fallax, utpote quod plus Philosophiae in recessu habeat, quam quidem primâ fronte promittit.*

65. Ambos emblemas, junto con el XXXI y LVII, muestran los inconvenientes del amor, de los placeres carnales, ya que la gula siempre ha sido considerada la puerta de la lujuria. Sobre la gula en la literatura emblemática, vid. Antón, B., «Selección y manipulación en la literatura emblemática: la representación simbólica de la gula», en Rodríguez, G. et alii, (eds.), *Selección, manipulación y uso metaliterario de los autores clásicos*, Zaragoza, Pórtico, 2009.



Fig. 7. F. Schoonhovia, *Emblemata partim moralia, partim etiam civilia*, Guda, 1618.

En el comentario empieza citando como fuentes a Plinio (*loc.cit.*) y una vez más a Horapolo (*loc.cit.*), para pasar a explicar cuál es el significado de este emblema: la penitencia es la más segura compañera del placer (*certissimam Voluptatis comitem esse Poenitentiam*)⁶⁶, transcribiendo unos versos de la *Consolatio Philosophiae* (Lib. III, met. 7, 1) de Boecio en los que declara haberse inspirado para componer su epigrama:

*Habet hoc Voluptas omnis
Stimulis agit fruētes.
Apiumque par volantum,
Vbi grata mella fudit,
Fugit, & nimis tenaci
Ferit icta corda morsu.*

[«Todo placer conlleva esto: aguijonea a quienes lo disfrutan y, semejante a las volátiles abejas, tras derramar su rica miel, huye hiriendo con acerada picadura los corazones afectados».]

Y, de nuevo, con Boecio (*ibid.* pros. 7, 1-3) insiste en ello:

Quid autem de corporis voluptatibus loquar quarum appetentia quidem plena est anxietatis, satietas vero poenitentiae? Quantos illae morbos, quam intolerabiles dolores quasi quendam fructum nequitiae fruētium solent referre corporibus! Quarum motus quid habeat iucunditatis, ignoro. Tristes vero esse voluptatum exitus, quisquis reminisci libidinum suarum volet, intellet.

[«Qué podría decir de los placeres del cuerpo, cuyo deseo llena de ansiedades y cuya satisfacción agobia con remordimientos. ¡Cuántas enfermedades, qué insoportables dolores, fruto del vicio, causan los placeres a los que a ellos se entregan! Desconozco el atractivo que puedan tener los arrebatos de placer, pero que terminan en tristeza y en abatimiento lo comprenderá todo aquel que recuerde los extravíos de sus propias pasiones».]

Palabras, añade Schoonhovia, hermosas y atinadas (*O pulchra, & apposita verba*); pues tal es el placer: cuando más deleita, se extingue, y así rápidamente sacia y, tras el primer ímpetu, se marchita⁶⁷. Recuerda que alguno, aludiendo a esto, dijo que el placer lleva la miel en su boca, la hiel en el corazón y en el dorso dolorosos mordiscos. Cita el *Amphitruon* (v. 481) de Plauto: *Voluptati ut Maeror co-*

66. El tema es un *locus communis* del género emblemático; v.gr. Aquiles Bocchio lo desarrolla en sus *Symbolicae Quaestiones* (Bologna, 1555) en el *symbolum* VIII, cuyo grabado presenta dos urnas, la de los pesares y la de las dichas, y en medio de ellas a Júpiter, quien –según la tradición– las derramaba sobre el mundo; el título del grabado es *Medio de fonte leporum surgit amari aliquid* («De la fuente de las delicias brota alguna amargura») y el del epigrama: *Comes voluptatis dolor* («El dolor es compañero del placer»). Para más detalles, vid. Aldama, Ana M^a – Antón, B., «El viaje del símbolo de Italia a España: Las *Symbolicae Quaestiones* (Bologna 1555) de Aquiles Bocchio en los *Emblemata centum regio politica* (Madrid 1653) de Juan de Solórzano», en Riva, A. (ed.), *El tema del viaje: un recorrido por la lengua y la literatura italianas* (en prensa).

67. *Revera enim sic est Voluptas, tunc cum maxime delectat, extinguitur, nec multum loci habet, itaque cito implet, & post primum impetum marcet.*

mes consequatur («el dolor es compañero del placer»); repite que ambos son inseparables y, echando mano de unos cuantos *loci communes*, advierte que no hay rosas sin espinas (*ubi enim uber, ibi et tuber*; cf. APVL. flor. 4, 18) ni miel sin hiel (*ubi mel, ibi fel*; cf. PLIN. nat. hist. 27, 9), y las abejas pican porque donde quiera que hay miel allí también encontrarás hiel (*apes ideo pungunt, quia ubicunque dulce est, ibi et acidum invenies*; cf. Satyr. 56⁶⁸). Por eso, los antiguos romanos siempre rendían culto a dos diosas, Angeronia y Volupia, una así llamada por las angustias, y la otra por el placer. Y la estatua de Angeronia se colocó en el altar de Volupia, significando con ello que el gozo extremo acaba en dolor⁶⁹. Apela a Agustín de Hipona, estandarte de la religión cristiana (*Christianae religionis vexilliferum*), quien exclamó: *Voluptates quam faciles aditus habetis, dum suadetis, quam vero difficiles habitis exitus?* («Placeres, qué fácil es dejarse seducir por vosotros y qué difícil es escapar!»)⁷⁰.

La segunda parte de la leyenda constituye el argumento del emblema LI, *Iusta ultio* («Justa venganza») [fig. 8], con este epigrama (en dísticos):

*Vipera quae coiens occiderat ante maritum,
A sobole hoc idem supplicium patitur:
Tarda licet Nemesi poenam differre videtur,
Attamen a tergo dura flagella quatit.*

68. *apes enim ego divinas bestias puto, quae mel vomunt, etiam si dicuntur illud a love afferre; ideo autem pungunt, quia ubicunque dulce est, ibi et acidum invenies.*

69. *Quod intelligentes prisci Romani, duas Divas semper colebant, Angeroniam, atque Volupiam, alteram ab Angoribus dictam, alteram a Voluptate. Et Angeronia simulachrum in Arâ Volupiae fuit collocatum. Quo innuebant, extrema gaudij possidere Maerorem; vid. MACR. Sat. 1, 10, 7-8: duodecimo vero feriae sunt divae Angeroniae, cui pontifices in sacello Volupiae sacrum faciunt: quam Verrius Flaccus Angeroniam dici ait, quod angores ac sollicitudines animorum propitiata depellat. Masurius adicit simulachrum huius deae ore obligato atque signato in ara Volupiae propterea collocatum, quod qui suos dolores anxietatesque dissimulant perveniant patientiae beneficio ad maximam voluptatem.*

70. Schoonhovie, en nota al margen, sitúa este *locus* en *De contritione cordis* 4. La cita textual se localiza en dicha obra (de autor incierto), pero con referencia a los pecados en general: *Peccare quam amara res est et mala! Peccata, quam faciles aditus, quam difficiles exitus habetis* (= PL 40 945). El jesuita Jeremías Drexel recoge este mismo *locus* (con la palabra *voluptates* y no *peccata*), atribuyéndoselo a Agustín de Hipona, en *Nicetas seu Triumphata continentia*, Monachij, apud Nicolaum Henricum, 1624, Lib. I, cap. X, p. 87.

71. *op.cit.*, p. 153: *Diximus Emblemate XLVII. Viperam coeuntem, maris caput, ori suo insertum, amputare, quod nefas proles tandem ulciscitur, dum, matris alvum perrodens, erumpit.*



Fig. 8. F. Schoonhovie, *Emblemata partim moralia, partim etiam civilia*, Guda, 1618.

[«A la serpiente que antes, en el momento del coito, había matado a su marido, sus hijos le dan el mismo tipo de muerte. Aunque Némesis, lenta, parece diferir el castigo, sin embargo el duro látigo golpea por la espalda».]

Antes, en el emblema XLVII, la serpiente, al ayuntarse, cortaba la cabeza de su marido, que éste había introducida en su boca; ahora, su descendencia se venga de este sacrílego delito royendo el vientre materno para salir al exterior⁷¹. La enseñanza que transmite este emblema –que

Shoonhovia toma, sin citar la procedencia, del tratado neoestoico *De Constantia* (Lib. II, cap. XIII) de Justo Lipsio— es que a veces se aplaza el castigo, pero no se suprime, y nadie trama un crimen que no padezca a su vez como venganza (*Nemesis*). Pues esa diosa (*sc.* Némesis) avanza en silencio y con lentitud⁷².

Ahora bien, lo más reseñable de este emblema no son tanto las *auctoritates* que nombra (*v.gr.* Plutarco, Horacio, Valerio Máximo, Homero, Teócrito, etc.) o las que silencia (*v.gr.* Lucano⁷³, Juvenal⁷⁴ y Claudiano⁷⁵), cuanto la profusa utilización que hace de la *Constantia* de Lipsio⁷⁶, sobre todo de los cc. XIII y XIV del Libro II relativos a los castigos⁷⁷: el c. XIII⁷⁸ versa sobre la tardanza con que a veces, ya sea por motivos humanos o divinos, les llega el castigo a los malvados; y el c. XIV⁷⁹ sobre la existencia de castigos internos y externos; los internos siempre acompañan al crimen, son más duros que los externos y nunca se libran de ellos los culpables.

EPÍLOGO: DEL EMBLEMA AL MITO PRIMITIVO

De los múltiples mitos y símbolos de la serpiente el que parece guardar una relación más próxima con las representaciones de los emblemas analizados es el que destaca su carácter de animal lunar, y por ende femenino. En efecto, la serpiente, como personificación y «presencia» de la luna, está vinculada con la mujer y la fecundidad⁸⁰. Muchos pueblos creían que la luna se unía a las mujeres en forma de serpiente⁸¹ o de hombre, pues la serpiente también es un símbolo fálico⁸². Así, *v.gr.*, en Guatemala, o en la tribu urabunna de Australia, o en los togo de África se cree que la serpiente trae a los niños; en la India, desde época budista, se tenía a las serpientes por dispensadoras de la fertilidad universal, e incluso algunas pinturas representan la copulación de mujeres y cobras; en la India actual se cree que las serpientes evitan la

72. *op.cit.*, pp. 153-154: *Docet autem nos hoc Emblema, differri aliquando poenam, nos auferr, nec crimen quemquam in pectore gestare, qui non idem Nemesin in tergo. Sequitur enim illa Dea silenter et lento pede*; cf. Lipsio, J., *Constantiae Libri II* [1ª ed. Leiden, 1584], en *Opera omnia*, Wesel, André van Hoogenhuysen, 1675 = Ed. facs. G. Olms, 2003, vol. IV. 2, p. 585: *Quamobrem, Lipsi, hoc tene, differri aliquando impios, non dimitti: nec crimen quemquam in pectore gestare, qui non idem Nemesium in tergo. Sequitur enim illa dea, et cum Euripide dicam, [...]* (in marg.: * *Silenter et lento pede Progressa rapiet improbos in tempore.*)

73. *Bellum civile* 10, 333-334: *Habitant sub pectore manes / Vltricesque Deae.*

74. 13, 2-4: *Prima est haec ultio, quod se / Iudice nemo nocens absolvitur, improba quavis / Gratia fallaci Praetoris vicerit urna.*

75. *Bellum Geticum (De bello Pollentino siue Gothico)* = *Carmina maiora* 25-26; *carm.* 26, 6-7: *Improba nunquam / spes laetata diu est.*

76. Para la influencia de Lipsio y la filosofía neoestoica en Schoonhovia, vid. Enenkel, K., *op.cit.*, pp. 182 ss.

77. En la ed.cit., pp. 583-585 y 586-587.

78. Titulado: *Tamen ut curiosis satis fiat, separatim ad tres veteres objectiones responsum, et primo ad eam de Malis non puniis; quos differri docemus, non dimitti, idque vel hominum ipsorum causâ: vel naturâ quadam dei, quae ad supplicium lenta.*

79. Titulado: *Deinde ostensum plures esse Poenas: et quasdam occultas internasque, quae scelus ipsum comitentur, et quas improbi effugiunt numquam, quae graviore quam ullae externae.*

80. cf. Eliade, M., *op.cit.*, vol. I, pp. 198-203; Durand, G., *op.cit.*, pp. 107; 118 ss.; 325 ss.; Biedermann, H., *Diccionario de Símbolos* (trad. esp. J. Godó Costa), Barcelona – Buenos Aires – México, Paidós, 1993 s.v.; Revilla, F., *Diccionario de iconografía*, Madrid, Cátedra, 1990, s.v.

81. En el mundo greco-romano menudean los ejemplos de tales uniones. Suetonio (*Aug.* 94) y Dion Casio (55, 1) cuentan que la madre de Augusto quedó encinta de su unión con una serpiente en el templo de Apolo.

82. cf. Eliade, M., *op.cit.*, vol. I, pp. 200-201; Durand, G., *op.cit.*, pp. 75; 208.

esterilidad de las mujeres y aseguran una descendencia numerosa⁸³. A estos datos hay que sumar uno especialmente revelador: en Alemania, Francia, Portugal y otros países las mujeres temen que les entre una serpiente por la boca mientras duermen y las deje preñadas⁸⁴. Tal creencia parece estar gráficamente representada en los dibujos de nuestros emblemas y concuerda sobre todo con los relatos de Isidoro de Sevilla y del Bestiario de Aberdeen, donde se dice que la *vipera* hembra secciona el cuello de la *vipera* macho involuntariamente, esto es, en el frenesí de la voluptuosidad, y no actuando por odio ni maldad hacia su marido.

Es posible que estos emblemas, al margen de su indudable función didáctico-moral, sean la manifestación literaria y pictórica de un estadio primitivo de la humanidad, del inconsciente primitivo, de las formas aborígenes innatas y heredadas por la mente humana, de ese lenguaje común a los hombres de cualquier época y lugar.

En suma, que la serpiente como epifanía de la sexualidad femenina y de la fecundidad constituye uno de esos símbolos primitivos con los que se expresa un contenido de la psique que va más allá de los límites de la razón⁸⁵.

83. cf. Eliade, *op.cit.*, p. 201-202.

84. cf. Briffault, R., *The Mothers*, Londres, George Allen & Unwin, 1927, 3 vols.; vol. II, 664 (trad. esp. *Las madres. La mujer desde el matriarcado hasta la sociedad moderna*, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1974).

85. De acuerdo con la célebre teoría de los «remanentes arcaicos» de Freud o los «arquetipos» o «imágenes primordiales» de Jung; vid. Jung, Carl G., *El hombre y sus símbolos*. Barcelona, Paidós, 1995; *Id.*, *Obra Completa volumen 9/I: Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, Madrid, Editorial Trotta, 2002.